

GUY STANDING

LA CORRUPCIÓN
DEL CAPITALISMO

Por qué prosperan los rentistas
y el trabajo no sale a cuenta

Traducción de
ANTONIO IRIARTE

PASADO & PRESENTE
BARCELONA

ÍNDICE

<i>Prólogo a la edición española</i>	7
<i>Prefacio</i>	11
1. Los orígenes de nuestro tiempo	17
2. La formación del capitalismo rentista	53
3. La lacra de las subvenciones	93
4. El azote de la deuda	139
5. El saqueo de los bienes comunes	169
6. Intermediarios laborales: el precariado bajo presión	205
7. La corrupción de la democracia	235
8. La revuelta del precariado	271
<i>Notas</i>	309
<i>Glosario de acrónimos</i>	333
<i>Índice alfabético</i>	335

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Aunque se puede leer de forma independiente, este libro se concibió como tercer volumen de una trilogía de ensayos acerca de cuestiones que se han vuelto aún más preocupantes que cuando arrancó el proyecto. En la primera página del primer libro, El precariado, se afirmaba que, a menos que se intentara poner remedio con carácter urgente a las inseguridades y desigualdades a las que se enfrentaba el precariado, surgiría un monstruo político.

Desde la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos en noviembre de 2016, muchos de los lectores de aquel libro me han escrito diciendo que ya ha llegado el monstruo. Pero lo que debemos temer es que, a no ser que se introduzcan pronto políticas apropiadas y cambios institucionales, aparecerán otros siguiendo sus pasos. Las desigualdades estructurales y la inseguridad económica generalizada son tan grandes que a nadie debería extrañar que la reacción social se torne extrema, en uno o más sentidos del término. Se está viendo exacerbada por la pandemia de corrupción que resulta inevitable con el sistema de capitalismo rentista descrito en este libro.

Por supuesto, las formas convencionales de corrupción están ampliamente extendidas en España. Lo que algunos han llamado «la casta» lleva muchos años sumida en ella, como demuestra el caso Gürtel, que pone de relieve las «puertas giratorias» entre el comercio y la política tan características del capitalismo rentista, como se comenta en el capítulo 7 de este libro. Pero resulta imprescindible darse cuenta, según se expone a continuación, en el Prefacio, de que este análisis está centrado en cómo el capitalismo rentista que se ha edificado desde la década de los noventa es una corrupción sistémica de cuanto afirman los neoliberales y las institu-*

* En castellano en el original. (N. del t.)

ciones financieras, que han actuado de comadronas del capitalismo rentista global.

No se trata solo de corrupción política. El capitalismo rentista trae consigo un conjunto de instituciones cuidadosamente construidas que permiten a un número de ciudadanos suficiente entregarse a sus propias prácticas de corrupción oportunista. Considérese por ejemplo la evasión y la elusión fiscales. España tiene una de las tasas de recaudación fiscal, en proporción de la renta nacional, más bajas de toda la Unión Europea, según cifras oficiales de Eurostat. Se estima que en 2015, el Estado español perdió 40.000 millones de euros a consecuencia de la evasión fiscal, un 4% de la renta nacional. Además, alrededor de 144.000 millones de euros se hallaban en paraísos fiscales. Al mismo tiempo, el sistema fiscal está plagado de deducciones impositivas regresivas y de créditos fiscales selectivos que, en última instancia, empobrecen aún más al precariado.

El aspecto más preocupante de la corrupción en España es que ha tenido solo consecuencias políticas limitadas. En 2016, había más de 1.700 causas abiertas en los tribunales, que afectaban a políticos y destacadas figuras del sistema, incluyendo a miembros de la familia real (el caso Noos) y del partido en el gobierno. Y, sin embargo, ese partido permanece en el poder. Algunas personas han sido declaradas culpables y condenadas, pero no ha ocurrido lo mismo con el sistema. Resulta muy difícil creer que los funcionarios no fuesen conscientes de lo que estaba ocurriendo o que los altos cargos de los sucesivos gobiernos no se diesen cuenta, o no estuviesen implicados. Es indudable que los ayudó el hecho de que el principal partido de la oposición, el PSOE, estaba asimismo implicado en escándalos, como el caso de los cursos de formación o los ERE fraudulentos en Andalucía.

La casta parece haber capeado el temporal y ha empezado a atribuirse el mérito de la lenta y dolorosa recuperación desde las profundidades de la crisis económica que había permitido. Esa desfachatez es testimonio de una decadencia de final de época. Y de que la recuperación ha sido lenta. Los titulares de los periódicos proclaman que el desempleo registró una caída récord en 2016, pero aproximadamente uno de cada diez integrantes de la fuerza laboral seguía en paro, y millones de personas se encontraban atrapadas en trabajos inseguros y de baja retribución.

La revuelta se ha dejado sentir en el ambiente. Desde un punto de vista moral, merece ser apoyada. Ahora bien, tiene que alejarse de lo que a veces se llama la fase de rebeldes primitivos para articular una alter-

nativa estratégica. Los rebeldes primitivos saben contra qué luchan, pero no tienen claro qué quieren que ocupe su lugar. La protesta permanente arroja rendimientos decrecientes, y consume energías políticas limitadas. Los momentos para lograr reformas estructurales sostenibles se presentan como los cisnes negros: de forma imprevisible. Si se deja pasar la ocasión, los que tuvieron la oportunidad de llevar esas reformas a cabo lamentarán sus primeros tiempos radicales.

La gente solo confluye en torno a una política de progreso cuando existe un proyecto de sociedad mejor. Probablemente sea justo reconocer que en España, como en tantos otros países, ese proyecto alternativo aún estaba tomando forma a principios de 2017. Tiene que cristalizar y ofrecer la perspectiva de un nuevo sistema de distribución de la renta edificado sobre el desmantelamiento del capitalismo rentista para poder triunfar.

Un rasgo fascinante de la situación española es que, a diferencia de la mayoría de los demás países industrializados ricos que han entrado en la era del capitalismo rentista, las reacciones xenófobas han sido débiles. No ha surgido ningún partido o político de corte neofascista. Sin duda, esto se debe en parte a que el recuerdo del franquismo sigue estando relativamente presente. Y el Partido Popular se ha escorado a la derecha.

Además, aunque la inmigración ha sido considerable, las políticas sociales han tratado mal a los migrantes en comparación con los no migrantes. Populistas, como los simpatizantes de Vox, no pueden quejarse de que se haya favorecido a los inmigrantes. Ahora bien, la ausencia de un populismo de extrema derecha significa que hay más campo para una insurrección política desde la dirección ecológica progresista. Por consiguiente, hay menos excusas para dar al traste con las esperanzas de reinventar un futuro mejor para la sociedad española. En realidad, no hay ninguna en absoluto.

En general, los acontecimientos políticos globales de los últimos años traen ecos inquietantes de los años treinta. La repugnancia por el comportamiento económico de búsqueda de rentas, unida a la hegemonía parasitaria de los financieros ha provocado el aumento del apoyo a los políticos autoritarios que prometen librar a la sociedad del «sistema». Pero no lo harán: se le parecen demasiado; dependen de él.

Al contrario, los que amasan fortunas a partir de rentas encontrarán un terreno de entendimiento común con políticos populistas más presuntuosos que animados por una política basada en las clases sociales. Do-

nald Trump es el ejemplo perfecto de este tipo: un hombre que se ha pasado toda la vida ganando dinero, obsesionado con hacerlo y con alardear de ello. Es una criatura del capitalismo rentista. Tenemos que entender el sistema, si hemos de derrotarlo y desmantelarlo. De eso es de lo que trata este libro.

GUY STANDING

Londres, marzo de 2017

PREFACIO

Este libro va de algo peor que la corrupción de individuos o empresas. Trata de la corrupción oculta de un pretendido ideal —el «libre mercado»— y de cómo se amañan las economías para favorecer a los propietarios de activos —los rentistas—, al tiempo que se reducen los ingresos del trabajo.

Hay quienes dirán que el capitalismo es algo corrupto en sí, porque a los que consiguen hacer trampas con éxito durante el tiempo suficiente les va, y siempre les ha ido, de maravilla. Incluso muchos de los que se adhieren sin reservas al capitalismo reconocen esto a regañadientes. No pasa día sin que se informe de algún delito económico. Son demasiados los granujas cuyos nombres conocemos como para imaginar que la corrupción no compensa. Existe un dicho entre los hombres de negocios rusos: Nunca preguntes cómo consiguió su primer millón.

Sin embargo, este libro no va de eso. Habla de cómo las reivindicaciones hechas en nombre del capitalismo han sido corrompidas para construir un sistema radicalmente distinto de lo que sostienen sus partidarios. Proclaman su creencia en los «mercados libres» y quieren que nos creamos que las políticas económicas los están ampliando. Esto no es cierto. En la actualidad, tenemos el sistema de mercado menos libre que se haya creado nunca. Es profundamente corrupto, porque sus líderes afirman que es lo contrario de aquello en lo que se está convirtiendo.

¿Cómo pueden los políticos mirar a las cámaras de televisión y decir que tenemos un sistema de libre mercado cuando las patentes garantizan rentas de monopolio durante veinte años, impidiendo que compitan los demás? ¿Cómo pueden afirmar que existen mercados libres cuando los reglamentos de derechos de autor ofrecen un ingre-

so garantizado durante los setenta años subsiguientes al fallecimiento de una persona? ¿Cómo pueden sostener que existen los mercados libres cuando se le da una subvención a una persona o empresa, pero no a otras, o cuando venden los bienes públicos que nos pertenecen a todos, y con descuento, a una empresa o individuo escogidos, o cuando Uber, TaskRabbit y su ralea actúan como intermediarios laborales sin regular, aprovechándose del trabajo ajeno?

Lejos de intentar poner coto a estas perversiones de los mercados libres, los gobiernos se dedican a crear reglas que las permiten y alientan. De eso es de lo que trata este libro.

LA PESADILLA DE UN HOMBRE...

Ahí estaba él, hablando en la Cumbre 2015 del Negocio del Lujo auspiciada por el *Financial Times* en el Principado de Mónaco, rodeado de riqueza glamurosa. Con una fortuna personal de más de 5.500 millones de dólares —construida sobre una herencia tabaquera y aumentada mediante marcas de lujo como Cartier, Chloé y Vacheron Constantin—, el sudafricano Johann Rupert reveló que había estado sufriendo pesadillas. No conseguía dormir, dijo, porque veía cómo la desigualdad generaba envidia, odio y guerra social. Estaba preocupadísimo por la posibilidad de revueltas. Dirigiéndose a su público adinerado, concluyó: «Es injusto. Y eso es lo que me tiene en vela por las noches».

Es comprensible el sufrimiento de Johann.

Al otro lado del Atlántico, en Seattle, al capitalista de riesgo y colega plutócrata Nick Hanauer, otro que cobró sus primeros cheques jugosos gracias al negocio de la dinastía familiar (aunque en este caso fabricara colchones de plumas en lugar de cigarrillos), le preocupaba el cadalso que se cernía sobre él y sus «compañeros del 0,01% más rico». En sus sueños, temía a los *sans-culottes* de la Revolución francesa, que enviaron a los aristócratas a la guillotina. Para evitar el riesgo, abogaba por un salario mínimo más elevado, una medida deseable, aunque difícilmente peligrosa para las estructuras responsables del malestar por la desigualdad e inseguridad. Pero al menos reconocía que la revuelta estaba justificada.

La revuelta adopta muchas formas. En ocasiones nace de la desesperación: no queda nada que perder. Otras veces surge de un mo-

mento agónico, cuando la marea de la historia está ahogando a los perdedores, y el mero hecho de ponerse en pie supone un desafío. La huelga de los mineros británicos en 1984 fue así. Era resistencia contra la pérdida de una forma de trabajar que había logrado convertir la adversidad en una comunidad con identidad compartida. De forma similar, los luditas de principios del siglo XIX se resistieron a la liquidación de un modo de vida forjado por los tejedores a lo largo de generaciones como manera de dignificar a su comunidad.

A veces, no obstante, la revuelta es más estratégica, encaminada a un fin compartido en gran medida por los que toman parte en ella, o un número suficiente de sus líderes, para prestarle coherencia y fuerza sostenible en el tiempo. Esas son las revueltas de aquellos que desean acelerar el cambio y orientarlo en nuevas direcciones.

La cólera por la injusticia se combina con la creencia de que se puede alcanzar algo mejor. En esos momentos a través de la historia, una energía colectiva emerge de las angustias compartidas por personas que experimentan las mismas presiones y una repulsa común contra los que se embolsan las ganancias de la sociedad mientras ellos quedan atrás, perdiendo derechos que habían llegado a dar por su puestos. En semejantes circunstancias, la revuelta se produce contra la minoría que obtiene beneficios de estructuras sociales que nada tienen de naturales.

Este libro se refiere a unas condiciones en las que resulta cada vez más probable alguna clase de revuelta. Concluirá, considerando qué apariencia podría tener esta y quiénes podrían ser sus líderes. Pero antes de hacerlo, resulta necesario comprender la naturaleza del problema y el alcance del desafío. El capítulo 1 empieza por exponer el contexto global, recordando la decadencia de las instituciones y políticas sociales que habían funcionado razonablemente bien en la época posterior a 1945, y cómo fueron desmanteladas. No fue ninguna edad de oro; sencillamente, en muchos aspectos fue mejor que lo que la había precedido.

El capítulo 2 considera la arquitectura institucional que ha sido cuidadosamente construida para orquestar el desarrollo de un sistema de mercado global en el que los rentistas —los que viven de los ingresos obtenidos de la propiedad y otros activos— prosperan a expensas de la mayor parte de la gente, en la mayoría de las sociedades. Burocracias internacionales en Ginebra, Washington DC, Londres

y otros lugares han conformado las reglas que han hecho que el sistema sea tan poco libre, y las ganancias de la plutocracia y la elite, tan vastas.

El capítulo 3 se ocupa de uno de los sucios secretos de nuestros días: el armazón, levantado a hurtadillas, de subvenciones que fluyen de diversos modos a la plutocracia, la elite, sus equivalentes corporativos y otros rentistas. Los que se hallan por debajo de ellos pagan el precio en forma de impuestos más elevados, menores prestaciones sociales y peores servicios públicos. Los rentistas han desviado la mayor parte de su riqueza a paraísos fiscales, como revelaron de forma tan completa los «Papeles de Panamá» filtrados en la primavera de 2016. Quedaron así expuestos no menos de setenta y dos jefes de estado o de gobierno, antiguos o aún en ejercicio —príncipes, jeques, presidentes y primeros ministros—, además de una amplia selección de entre los más ricos del mundo. Esos paraísos fiscales no surgieron y persistieron tantos años por puro accidente; fueron y siguen siendo un modo de subvencionar a los ricos, una dádiva que ni se han ganado ni merecen.

El capítulo 4 examina una faceta opuesta de la economía mundial, la proliferación de numerosas formas de deuda, que en tiempos se podría haber esperado ver desaparecer conforme prosperaban las economías y sus residentes se hacían más ricos. Si sirve de algún consuelo para los que cargan con deudas que los agobian hasta quitarles el sueño, la verdad es que el sistema se ha corrompido hasta tal extremo que depende de que la deuda sistémica enrede a millones de personas. Una vez más, no se trata de un rasgo secundario o accidental.

El capítulo 5 considera otra realidad espantosa: la forma en que el ámbito público y los bienes comunales de origen histórico desarrollados a lo largo de siglos están siendo privatizados y comercializados. Esto está acelerando la crisis ecológica que nos amenaza a todos y está transfiriendo aspectos valiosos de la vida comunitaria a los rentistas. Hay que resistirse a ello, antes de que sea demasiado tarde.

El capítulo 6 regresa a una cuestión que he explorado en anteriores libros: el desarrollo del «precariado», de los que viven de un trabajo inestable e inseguro, cambiando de empleo sin cesar, sin identidad profesional, financieramente al límite y perdiendo derechos. En

este libro, me centro en cómo la fuerza laboral y el trabajo están siendo transformados por la revolución del silicio y el desarrollo de nuevas relaciones laborales. Los políticos y los sindicatos apenas se han ocupado de lo que está ocurriendo.

El capítulo 7 examina cómo la corrupción del sistema de libre mercado ha ido de la mano de la corrupción y degradación de la democracia. La pregunta que se cierne sobre nosotros es muy dura: ¿de verdad vivimos en democracia hoy? Por último, el capítulo 8 plantea la pregunta más importante de todas: ¿la corrupción que representa el capitalismo rentista puede ser derrotada por medios democráticos normales? ¿Deberíamos seguir respetando sus reglas del juego?

En resumen, este libro considera el auge del capitalismo rentista y la corrupción que le es inherente. Aunque muchos de los ejemplos son del Reino Unido, el contexto es la construcción de una arquitectura global que hace más fácil la vida de los rentistas, y la entronización de los derechos de propiedad sobre los de ciudadanía. Una vez más, quisiera expresar mi agradecimiento a los asistentes a mis charlas sobre este y otros asuntos afines durante el período en que fue escrito el libro. Me han ayudado a perfeccionar los argumentos. Mi agradecimiento también a Frances, que ayudó de tantas formas y revisó pacientemente el manuscrito íntegro, a Caroline Wintersgill, que lo encargó y editó con su impecable estilo, y a Victoria Godden y Olivia Beattie, que compartieron la edición última. Asimismo deseo darles las gracias a los numerosos profesores, estudiantes y activistas que han ayudado con sus preguntas y sugerencias. Resultaría inapropiado destacar a alguien sin mencionar a todos los demás. Sin embargo, comparten la responsabilidad de cuanto haya de bueno o de útil en lo que sigue. Los errores son exclusivamente míos.

El referéndum del Reino Unido sobre la permanencia o salida de la Unión Europea tuvo lugar cuando este libro se iba a imprimir. El pasmoso 52% de apoyo al *Brexit* supone un testimonio adicional del tema principal de la obra. Fue un voto populista en contra de la inseguridad, las desigualdades y la austeridad inducidas por un sistema de capitalismo de rentas que ha canalizado una parte mayor de los ingresos hacia una minoría en una Edad Dorada global. Esa revuelta será seguida por otras de tipo similar, y la política se volverá cada vez

más desagradable, a menos que se ponga freno a la búsqueda de rentas, y se reconozca y remedie la desesperada necesidad de una seguridad económica básica para todos.

GUY STANDING

Junio de 2016